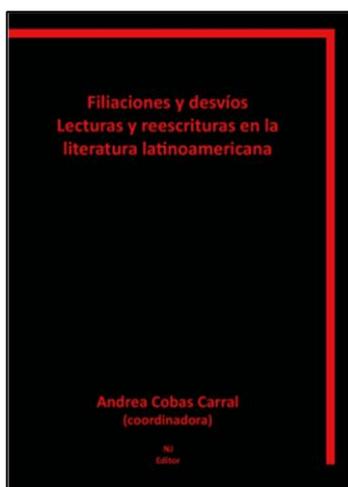

**SOBRE *FILIACIONES Y DESVÍOS*:
*LECTURAS Y REESCRITURAS EN LA LITERATURA
LATINOAMERICANA*,
DE ANDREA COBAS CARRAL (COORD.)**

Ariana Thiele Lara
Universidad de Buenos Aires
ariana.thiele@gmail.com



∞

Filiaciones y desvíos: lecturas y reescrituras en la literatura latinoamericana, de Andrea Cobas Carral (comp.); Ciudad Autónoma de Buenos Aires: NJ Editor, 2021; 262 pp.; ISBN: 978-987-47861-7-3.

Filiaciones y desvíos: lecturas y reescrituras en la literatura latinoamericana es el undécimo tomo que conforma la *Colección Asomante*, dirigida por Noé Jitrik. Se trata de un proyecto editorial del Instituto de Literatura Hispanoamericana (ILH) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, que preserva y recupera en forma de libro las distintas ponencias presentadas en las Jornadas de Investigación del Instituto. Este volumen, publicado en 2021 y coordinado por Andrea Cobas Carral, Doctora en Letras e investigadora del ILH, coloca en primer



plano las operaciones de relectura y reescritura, el gesto de volver sobre un texto y –a partir de una mirada crítica– producir una discursividad que ilumine zonas oscuras, ya sea por la falta de exploración sobre ciertos materiales o por la serie de lecturas anquilosadas que muchas veces rodean y opacan a aquellos que han sido hartamente explorados. Este es el gesto que atraviesa las textualidades del amplio corpus estudiado por los autores y autoras de estos artículos.

El volumen se inaugura con un prólogo de Cobas Carral, en el que esboza algunas coordenadas de lectura para los once artículos que componen el libro y plantea las inquietudes teóricas y críticas que han movilizado los trabajos de investigación que subyacen tras los textos compilados:

Si la tradición institucionalizada en lo canónico contribuye a delinear la identidad nacional y latinoamericana, su relectura tiene un valor cuestionador que cobra espesor en la letra con la que se reconfiguran subjetividades, discursos oficiales y poéticas. Estas son escrituras siempre polifónicas (5).

La propuesta de este tomo es, entonces, indagar acerca del carácter polifónico de la escritura y hacer explícitos distintos tipos de diálogos, tanto aquellos con una impronta de filiación como aquellos de carácter polémico, relevando las estrategias y mecanismos con los que los textos construyen un complejo entramado intertextual hacia su interior. Al poner en el centro de la discusión el carácter dialógico de la escritura, tanto las afirmaciones de cercanía –o filiaciones– como las formulaciones de alternativas –o desvíos–, aparecen como formas de posicionarse. El acto de escritura, entonces, implica sostener una postura inevitablemente, ya que enunciar consiste en construir relaciones de distancia respecto de otros discursos.

De este modo, el acto de escribir siempre se configura como polémico, porque nace de la necesidad de marcar diferenciaciones, de responder y, en los casos más explícitos, de contestar. Qué es lo que motiva las tomas de posición al momento de escribir, qué recursos se utilizan y con quién o qué buscan discutir algunos textos pertenecientes al vasto corpus de la literatura latinoamericana, son los interrogantes que trazan el recorrido de cada uno de los artículos críticos que componen este volumen.

Son tres los ejes de lectura propuestos para articular estos textos, un ordenamiento que se materializa en los apartados que dividen la obra. El primero, compuesto por cuatro artículos, se titula “Rediseñar la tradición: redes literarias y figuras de escritor/a” e indaga los diferentes conflictos que atraviesan la construcción de una figura autoral desde diferentes ángulos críticos, espacios geográficos y temporalidades. “La edición del saber ilustrado peninsular en algunos escritos de Servando Teresa de Mier”, de Mariana Rosetti, despliega un análisis de los procedimientos que permitieron a este letrado novohispano desarrollar una escritura confrontativa respecto de los posicionamientos que distintos letrados peninsulares adoptaron en torno a la cuestión americana. Rosetti estudia el desarrollo de dos retóricas que recorren la obra de Mier: por un lado, una retórica caracterizada por la comicidad, que le permitió al novohispano establecer un diálogo atravesado por la paridad intelectual con algunos letrados peninsulares, y por el otro, una retórica violenta, desde donde Mier buscaba denunciar a los falsos ilustrados, impugnar y corregir los discursos que, desde Europa, operaban en contra de la autonomía política americana. En este sentido, el rol de este letrado criollo se perfila como el de un sujeto capaz de editar el saber europeo, un “desengañador” que selecciona con qué tradiciones intelectuales romper y cuáles

continuar, en pos de consolidar un proyecto de ilustración favorable a las nuevas necesidades políticas de América.

Por su parte, el artículo de Leandro Simari, “Lectura y experiencia en Lucio V. Mansilla. Del lector furtivo al vademécum de citas”, trabaja la construcción de la figura autoral de este letrado en base al problema de la legitimidad. ¿Qué saberes legitiman la escritura de Mansilla? ¿Cuáles lo legitiman como letrado frente a otros hombres de letras? Simari se detiene en *Una excursión a los indios ranqueles* (1870) y selecciona algunas *causeries*; enfoca su propuesta en el rastreo de las antinomias lectura-experiencia, civilización-barbarie y Sarmiento-Rosas, con la finalidad de estudiar los procedimientos que Mansilla –en una búsqueda por legitimarse intelectual y políticamente– disemina a lo largo de sus textos para conjugar en su autofiguración todas aquellas posiciones que parecen irreconciliables. Simari sostiene que “el gesto consiste, [...], en exponer las tensiones, en subrayarlas y hacer de la duplicidad no un flanco abierto, sino un sello distintivo” (41). A partir de este planteo realiza un análisis de las distintas modulaciones que estas antinomias cobran dentro de la escritura del letrado decimonónico.

El problema acerca de la legitimidad de la figura de autor continúa en el texto de María Vicens, “De lectoras a escritoras. Redes de legitimación y autoría en la prensa porteña (1870-1880)”, que explora la dimensión colectiva que emerge tras la voluntad individual de construir un nombre propio de autora. En una época en la que la figura pública de la escritora aún no se había consolidado, las mujeres con deseos de escribir y publicar encontraron un espacio en las páginas de los periódicos dedicados al público femenino. En los textos de estas autoras, Vicens encuentra tres tipos de operaciones que funcionan como estrategias de autolegitimación y afirmación autoral: las dedicatorias, los retratos literarios y las polémicas, todas marcadas por una fuerte impronta dialógica. Estos gestos de filiación o de confrontación con otras escritoras son los que contribuyeron a delinear, de acuerdo con Vicens, un entre-nos femenino, un mundo de la amistad entre mujeres donde la apuesta por el intercambio con una *Otra* legitima la aparición de un *Yo* que firma con nombre propio.

Por último, “Escribir y reescribir con Piñera en el centro. Un lugar para los narradores cubanos del nuevo siglo” es el artículo de Ana Eichenbronner que cierra este primer apartado. La pregunta por la legitimidad de la escritura y la figura del autor reaparece, pero esta vez el diálogo es con el canon y la historia: la crisis de los noventa en Cuba resquebrajó el imaginario y el horizonte de valores producido por la Revolución, de modo que las circunstancias históricas suscitaron la emergencia de una nueva poética. Esta necesidad de ruptura abrió para “los novísimos” –escritores y escritoras que comenzaron a publicar a partir de 1990– la posibilidad de interrogar al canon y recuperar figuras de autores y tradiciones marginales donde insertarse. Así recupera espesor la figura de Virgilio Piñera, cuya poética marcada por la negación se erige como terreno fértil para el desarrollo de una “literatura de urgencia” que transforma el campo literario cubano cuestionando al canon desde los márgenes. En pos de analizar estas redes de filiaciones con la figura de Piñera, Eichenbronner analiza los gestos intertextuales con los que estas escritoras y escritores cubanos de fines del siglo XX construyen sus figuras de autor y reelaboran la tradición en su literatura.

El segundo apartado que conforma este libro se titula “Relectura como operación estético-política de lo por venir: filiaciones, identidades y desvíos”. Aborda el problema de la sección anterior desde otra arista: para rediseñar la tradición es necesario releer y revisar lo dado, volver sobre aquello que parece estancado para proponer deslizamientos, desvíos que puedan proyectarse hacia el futuro. En este sentido, el artículo que inaugura el apartado es “Lecturas del archivo

rioplatense en busca de la identidad. Funes, De Angelis, Lamas” de Pablo Martínez Gramuglia, que analiza la relación entre la circulación de documentos y la construcción del relato histórico para la conformación de un archivo de la identidad nacional. Se enfoca en las figuras de Gregorio Funes, Pedro De Angelis y Andrés Lamas, tres letrados que emprendieron diferentes proyectos de construcción de archivos historiográficos rioplatenses. Gramuglia se interesa por la selección de documentos que hace cada uno en relación con el problema de la identidad, el perfil ideológico que se desprende de estas selecciones y los formatos de publicación. Observa en base a estos factores que hay un entramado complejo de temporalidades que interfieren en el armado de cada archivo. Aunque todos los archivos convocan a un lector futuro, distanciado de los acontecimientos presentes y pasados, los materiales que se ponen en circulación en cada proyecto difunden relecturas del pasado atravesadas por las tramas políticas del presente en que el archivo se constituye.

En el siguiente artículo, “‘Las testas viriles cubiertas de canas.’ Rubén Darío y la génesis del lenguaje poético”, Rodrigo Javier Caresani estudia los retratos literarios de *Los raros* (1896) y observa una galería de figuras donde el nombre propio de cada una pierde especificidad. Si el origen se desdibuja, lo que se impone es la “intermitencia epidémica” (126), un desvío de los modelos genealógicos: “una compleja telaraña de mutuas alusiones, [...] de citas que rebotan o se deslizan de semblanza a semblanza” (129). Se establece, entonces, un intercambio horizontal que permite pensar al modernismo en términos de contacto y contagio entre distintas literaturas y, a su vez, a través de la noción de comunidad. Estas dos claves para hacer una relectura de la estética dariana y el modernismo abren la puerta a otros interrogantes: por un lado, el problema de la traducción, y por el otro, el de los vínculos de filiación. Caresani aborda estas problemáticas a través del análisis del poema “La página blanca”, y postula que la propuesta de Rubén Darío consiste en un “cosmopolitismo saturado” (127), donde el letrado no es un “importador” de modelos extranjeros sino un “portador” que interviene sobre el “cuerpo nacional” y la relación de comunidad adopta la forma de la “polis americana por venir” (127).

Este apartado se cierra con el texto de Luciana Del Gizzo, “Vicente Huidobro o una genealogía latinoamericana para la vanguardia invencionista”, que explora la relectura de la poética de Huidobro por parte de los poetas nucleados en torno a la publicación *poesía buenos aires* (1950-1960). La autora analiza el concepto de “vanguardia histórica” y se centra, especialmente, en la vanguardia invencionista. La iniciativa de este grupo consistía, en principio, en romper con la tradición del lenguaje poético representativo y acompañar en el campo de las letras la corriente del arte concreto. Dentro de esta propuesta estética también había otra ambición; a diferencia del vanguardismo cosmopolita de los intelectuales europeístas, el proyecto de los poetas invencionistas incluía otro tipo de filiación: buscaban un referente latinoamericano de vanguardia que legitimara su ruptura con otras tradiciones literarias en la región. Del Gizzo apunta que, aunque lo consideraron un eslabón previo, los invencionistas encontraron en el creacionismo huidobriano el antecedente necesario para proyectarse como el futuro de una poética vanguardista de identidad latinoamericana.

Releer, entonces, es parte del proceso ineludible de rediseñar, y rediseñar –cuando se trata de literatura– es reescribir, una instancia que no sólo implica la revisión crítica de la tradición, sino también la producción de una respuesta o contestación. Este problema es abordado en el último apartado de este tomo, que se titula “Reescrituras polémicas: imaginarios, cánones y subjetividades”, e incluye cuatro artículos. El primero de ellos es un texto de María Inés Aldao,

“Las velas durmiendo en profundo sueño”. Versiones de la Noche Triste en dos crónicas mestizas”. Este trabajo crítico indaga el archivo de la conquista a partir del análisis de dos crónicas mestizas. Este género de la cronística colonial, generalmente estudiado desde la historiografía, aparece como una fuente de gran riqueza para los estudios literarios, ya que incluye procedimientos narrativos provenientes de tradiciones culturales heterogéneas. Además, presenta un sujeto de la enunciación atravesado por múltiples contradicciones –culturales, históricas y políticas– que intenta reconciliar en el despliegue de una retórica que adquiere características particulares en cada una de las fuentes. De acuerdo con la autora, en cada caso se construyen posicionamientos diversos en lo que respecta a las consideraciones del pasado indígena, el presente colonial y las omisiones de la violencia que caracterizó al proceso de conquista. Para marcar estas variaciones del *locus* enunciativo, Aldao se enfoca en las representaciones de “la Noche Triste” que aparecen en la *Historia de Tlaxcala* (1584-1592) de Diego Muñoz Camargo y la *Historia de la conquista* (ca. 1599) de Cristóbal del Castillo. De este modo, traza un análisis comparativo orientado a relevar los procedimientos de re-versión que los textos ponen en juego en relación con los objetivos de cada cronista.

El estudio de la conquista como nudo crítico continúa en “Bartolomé de Las Casas, lector de Oviedo”, donde Vanina M. Teglia analiza la matriz ideológica tras los dos modelos de colonización mental y territorial contenidos en la propuesta de cada autor. El artículo aborda la *Historia de las Indias* (ca. 1525-1551) de Fray Bartolomé de Las Casas a partir de su inscripción en el género polémico. Para Teglia, es esta modulación la que, por un lado, dio especial notoriedad al contradiscurso de la conquista lascasiano y, por el otro, produjo imágenes y concepciones particulares del amerindio. A través de un estudio de las estrategias retóricas propias del género polémico –tales como la agresión o la inversión y retorsión de los argumentos contrarios– la autora demuestra el modo en que opera la distorsión del discurso de Oviedo por parte del fraile dominico y el impacto que este recurso tiene en el desprestigio de la retórica oficial y el desarrollo de una defensa de los amerindios.

Inserto en los debates de otras coordenadas temporales y geográficas, el artículo “Héctor Libertella y la reescritura como operación crítica de la literatura en Latinoamérica”, de Silvana R. López, examina las características de la propuesta estética libertelliana en *Nueva escritura en Latinoamérica* (1977), donde apuesta por una “nueva escritura” que no reproduce los formatos y estereotipos dominantes en la literatura mundial, sino que resiste y reescribe Latinoamérica a partir de una relectura de la tradición. Esta nueva escritura es vanguardista y es “la escritura de las cuevas”, concebida en torno al campo semántico de la piedra y su dimensión geológica, en tanto es una escritura que se conforma a través de la “sedimentación de capas sobre capas” (203). En este sentido, el escritor es un reescritor, un “cavernícola” que “mediante un proceso de picar y grabar” (209), incorpora la tradición a través del desvío. López se detiene, entonces, en un análisis de las operaciones utilizadas por este escritor, y además, presenta un relevamiento de los procedimientos literarios –citativos, intertextuales y transgenéricos– que evidencian las huellas o restos de la tradición presentes en obras que Libertella coloca dentro de la nueva escritura.

El tercer y último apartado de este volumen finaliza con “La genealogía de las violencias expresivas mexicanas. De la Revolución a la intemperie fronteriza” de Paula Daniela Bianchi, un artículo que aborda tres obras de Cristina Rivera Garza –*Nadie me verá llorar* (1999), *Dolerse* (2011) y *Había mucha neblina o humo o no sé qué* (2016)– y traza una genealogía de la “violencia expresiva” mexicana. Bianchi recupera este concepto de Rita Segato y lo articula con el de “necroescritura”

para leer en los textos de Rivera Garza los modos en que construye la memoria de una violencia que se remonta a la consolidación del Estado y la Revolución Mexicana. De esta manera, la pregunta por lo nacional se constituye como una interrogación acerca del ejercicio de la violencia sobre cuerpos que históricamente se han visto despojados de ciudadanía. De entre los procedimientos utilizados por la escritora, Bianchi se detiene sobre los de carácter intertextual – como la parodia o la inclusión de materiales de archivos– ya que dan cuenta del extenso entramado de discursos que se entretajan en estos textos literarios; es esta condición polifónica, en última instancia, la que permite a los cuerpos silenciados por la violencia hacer de la narración un espacio de reapropiación política de su subjetividad.

El tomo concluye con un posfacio de Verónica Garibotto que sugiere una serie de abordajes productivos en relación con la literatura, los estudios culturales y el cuestionamiento de las jerarquías disciplinarias para aproximarse a los artículos que componen este volumen.

Filiaciones y desvíos: lecturas y reescrituras en la literatura latinoamericana, por la variedad de planteos críticos que abarca y la diversidad de los corpus trabajados por los autores, se constituye como un libro abierto para el trazado de múltiples recorridos. Tanto la selección de los artículos como su ordenamiento permiten el despliegue de la apuesta dialógica que propone el prólogo: la disposición de los textos no se rige por cronologías rigurosas ni coordenadas geográficas particulares más allá de las continentales, sino por interrogantes y problemas críticos que trascienden estas categorías y permiten establecer relaciones entre textualidades heterogéneas. Un valor agregado que tiene este volumen es que los artículos publicados surgen a partir de ponencias defendidas en las Jornadas del ILH; se trata de producciones que han sido discutidas por investigadores en un espacio institucional y que, a partir de la publicación de este tomo, trascienden esas fronteras y se abren al diálogo con otros lectores y especialistas interesados en la literatura latinoamericana.